

# NUESTRA SEÑORA DEL REMEI - PATRONA DE ALICANTE (5 de agosto de 2006)

¿Qué significa dicha advocación?

–que María es –con la teología en la mano- la Mujer providencial del **gran remedio**: nos mereció a Cristo, nuestro Salvador. Cf. cap. VIII, LG.

–que María es la Madre de los hombres (“ahí tienes a tu Madre”, dijo Cristo en la cruz a San Juan y, con él, a todos nosotros), que nos procura y ofrece siempre **remedios muy concretos** para nuestras situaciones difíciles: enfermedad, angustia, incompreensión, soledad, cansancio... (bodas de Caná: “haced lo que Él os diga”).

–que puede ofrecernos **cualquier ayuda, cualquier consuelo, cualquier apoyo**: “El eterno amor del Padre –escribió Juan Pablo II, el Papa cuyo único gran pecado ha sido querer demasiado a la Virgen- se acerca a cada uno de nosotros por medio de esta Madre y adquiere de tal modo signos más comprensibles y accesibles a cada hombre” (RH 22).

La fiesta de este año, ya en concreto, quiere ser una invitación cordialísima a:

- pensar frecuentemente en María.
- hablar frecuentemente de Ella.
- obrar como hijos suyos muy queridos.

Con la mirada siempre puesta en la Señora. “Porque, si todo lo centramos en el hombre, corremos el peligro de caer en la tontería de creernos el principio y el fin”, según ha dicho el prof. Carballo. Y no es así. María, en cambio, sí que fue el principio de nuestra salvación y sigue siendo el **remedio** de nuestros males. ¡Hoy y siempre!

Cuando Juan Pablo II recibió –el 8 de junio de 1979- en Skalka (Polonia), lugar del martirio de San Estanislao, a unos cien mil estudiantes allí reunidos, una joven muchacha búlgara se le acercó para decirle: “nosotros poco poseemos para darte; pero tenemos un corazón y te lo entregamos sin reservas”. Y le ofrendó un puñado de claveles...

El Papa estuvo con ellos dos horas y media, entre cantos y aplausos, les habló espontáneamente, sin leer el discurso preparado y sólo al final del encuentro les dijo textualmente: “No tengáis miedo al cansancio; solamente tened miedo a la ligereza y a la pusilanimidad. De esta difícil experiencia que lleva el nombre de Polonia, se puede esperar un porvenir mejor; pero a condición de que seáis honestos, sobrios,

creyentes, libres en el espíritu y fuertes en vuestras convicciones”. Y añadió –dice el Card. de Barcelona, que estuvo allí presente- con firmeza:

“Sed coherentes con vuestra fe. **Sed fieles a la Madre del cielo.** Tened confianza en Ella, al plasmar vuestro amor y al formar vuestras jóvenes familias. Que Cristo sea para vosotros el camino, al verdad y la vida”.

A handwritten signature in black ink, starting with a cross symbol followed by the name 'Rafael' in a cursive script.

+ Rafael Palmero Ramos  
Obispo de Orihuela-Alicante